



FM 13264

CONMEMORACION

DEL

*Centenario*

DE LA FUNDACION DEL

*Teatro San Fernando*

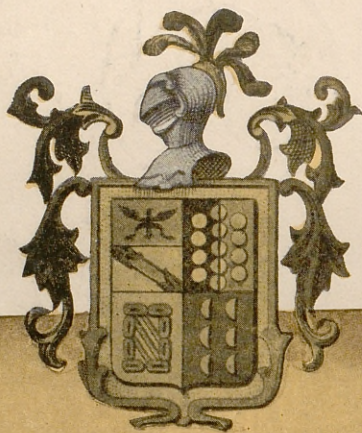
1847-1947



*Velasco,*

Ayuntamiento de Madrid





1847

1947

Un siglo transcurrido. Qué pequeño plazo para la historia de la Humanidad y cuán gran espacio de tiempo para la vida de un teatro.

Ha hace un siglo que fué fundado el San Fernando de Sevilla. Cuántas fechas célebres, cuántos acontecimientos y éxitos en el transcurso de él.

Varias generaciones de artistas han pasado por sus tablas. y el público de ellas ha hablado y comentado sus temporadas.

Hoy se celebra su centenario, y José Pemartín y Compañía, S. A., criadores y exportadores de Vinos y Coñacs de Jerez de la Frontera, firma, también centenaria, se une al homenaje y saluda a los concurrentes a él.

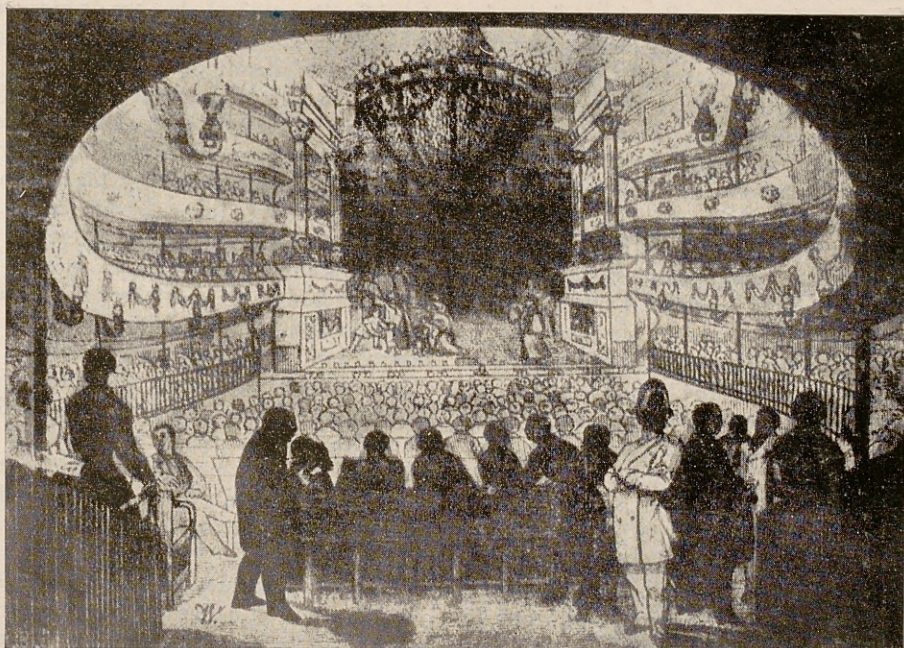


# EL CENTENARIO DEL TEATRO DE SAN FERNANDO

El reinado de Isabel II fué, no obstante las luchas políticas, beneficioso para Sevilla, ya que en él la ciudad dió un paso gigantesco en el camino de su progreso, conforme a los portentosos inventos del siglo de las luces. La inauguración del puente de hierro sobre el Guadalquivir, la instalación de los ferrocarriles, el alumbrado por gas y otras muchas novedades cambiaron

en gran manera la fisonomía sevillana, tanto en la transformación urbanística, al decir de hoy, como en sus costumbres.

Los adelantos repercutieron también en la vida social, embelleciéndose notablemente el caserío, y en especial los centros de reuniones públicas. Entonces se establecieron aquellos espléndidos cafés, cuya tradición ha llegado hasta nuestros días. Se-



*La sala del teatro de San Fernando hace cien años. (Grabado en madera.)*

villa contaba por aquellas calendas con tres teatros, entre ellos con el llamado el Principal, el más hermoso de todos, pero por desidia de su propietario, el marqués de Guadalcazar, se había quedado muy anticuado, necesitando una honda transformación que, modernizándolo, lo pusiera en las condiciones que los adelantos del arte de la escena exigían.

Aquella Sevilla floreciente necesitaba un teatro. Entonces se pensó por varios sevillanos en labrar uno de nueva planta. Después de varias tentativas, y contando con

el apoyo del conde de San Luis, que, si no sevillano de nacimiento, lo era por su corazón, se formó una sociedad para llevar al cabo la idea.

Aparecieron como socios de la empresa los señores don Julián J. Sánchez y don José de Caso, los cuales se apresuraron a buscar el sitio donde el teatro habría de alzarse. Este fué el hermoso edificio del desaparecido hospital del Espíritu Santo, situado en el centro de la ciudad, en la calle de los Colcheros. Pertenecía el local a la Junta de Beneficencia, quien lo vendió en la suma



de 18.000 reales anuales. El antiguo hospital daba a tres calles: a la de los Colcheros (Tetuán), a la de los Lombardos (Muñoz Olivé) y a la del Naranjuelo (Méndez Núñez).

El plano del teatro fué de los ingenieros franceses don Pablo Rohault de Fleury y don Gustavo Steneider, quienes también actuaron como contratistas de las obras. Estas se realizaron con sorprendente celeridad, hasta el punto de trabajar más de doscientos operarios en algunas temporadas, de noche y de día. El edificio, todo completo, tuvo un coste de poco más de dos millones de reales, sin contar los aprovechamientos del viejo hospital, del que se sacaron grandes cantidades de maderas de caoba y del Segura, unas cien columnas de mármol y la conservación de robustos muros y algunos techos de artesonados.

El teatro se hizo para contener unos tres mil espectadores, sentados con toda comodidad, y tuvo la novedad de encerrar dentro de su recinto una gran casa de huéspedes en la que podía alojar toda una compañía de cómicos, lo que proporcionaba a los actores grandísimas ventajas. La sala de espectáculos, que en sus líneas generales se conserva, según se ve en el grabado que ilustra este artículo, fué la más suntuosa de España; baste decir que la lucerna central, de bronce y cristal, tenía ciento cincuenta luces.

Constaba y consta la sala, a más del patio de butacas, de un piso de platea; dos de palcos (entresuelo y principales); el de la tertulia y el de la cazuela. Todo el teatro estuvo decorado de blanco con adornos de oro; los asientos eran de caoba tapizados con terciopelo carmesí, como el cortinaje. De las pinturas del edificio y de las decoraciones, se encargaron dos afamados artistas: don Antonio Cabral Bejarano, director del Museo de Pinturas, y don Juan de Liza-soain, profesor de la Academia de Santa Isabel de Sevilla. Estos, por escritura que

tengo ante la vista, se comprometieron a terminar su labor el día 15 de noviembre de 1847, y a pintar las siguientes decoraciones: «Selva negra a todo foro; selva corta; plaza larga a todo foro; calle corta; marina; jardín; salón regío a todo foro; salón largo; salón corto o gabinete; atrio perforado o vulgarmente de rompimiento y templo a todo foro.»

Pintaron también los referidos artistas el cielo de la sala, con arreglo a un modelo que los artistas franceses facilitaron, la embocadura y los bastidores del proscenio. En las pinturas del techo, que representaba una alegoría del Arte, trabajaron otros artistas sevillanos. Toda la obra de pintura se contrató en la cantidad de sesenta y cuatro mil reales en metálico.

El teatro, con un magnífico local destinado a café, se estrenó el 21 de diciembre de 1847, con la ópera de Verdi «Y Lombardi». El éxito fué extraordinario y los sevillanos se sintieron orgullosos, y con razón, de poseer uno de los más bellos teatros del mundo. Renació entonces en nuestra ciudad la afición por la música y por el arte escénico, y adquirió tal importancia el nuevo teatro, que los más afamados artistas buscaban la consagración en él como coronación de su carrera: Gyarre, Tamberlik, la Patti, Romea, Valero, Vico, Calvo, Matilde Díez, Teodora Lamadrid, María Guerrero y cien más iluminaron con los resplandores de su genio artístico la sala del teatro de San Fernando.

Por feliz coincidencia, la Feria de Abril y el teatro de San Fernando nacieron a la vida en el mismo año. Feria y teatro se completaron, y dieron a la primavera sevillana un hálito de arte, de belleza y de placida alegría, que, corriendo por el universo mundo, fué el mejor pregón de las gracias de la reina del Guadalquivir.

SANTIAGO MONTOTO  
C. de la Real Academia Española



## EN 1847

Merced al celo del regidor de la ciudad DON JOSÉ MARÍA DE IBARRA, entusiasta propulsor del engrandecimiento y embellecimiento de Sevilla, pudo ser realidad la construcción e inauguración del teatro de San Fernando, considerado entonces como el primero del reino.



## EN 1947

DON JOSÉ MARÍA PIÑAR Y MIURA, Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla, sintiendo un gran amor por todo cuanto a la ciudad se refiere, patrocina las funciones y fiestas extraordinarias que celebrará el teatro de San Fernando, en los días 20, 21 y 22 de diciembre, con motivo del centenario de su inauguración.





## Párrafos del artículo "La Sociedad de mi tiempo"

Los hombres se preciaban de elegantes y vestían por la mañana de americana, se iba al paseo de chaquet y sombrero alto, y por la noche, al TEATRO SAN FERNANDO de levita, bastando cualquier ligero pretexto para vestir de frac. Juan Cruz, el gran sastre sevillano (artista no sólo en su arte, sino en música y en todo, como lo probaba su artística residencia frente a la Venta de Eritaña), fundó iglesia de elegancia en Sevilla, sobresaliendo en ella el entonces joven y elegante Antonio Picardo y Paúl, de rica familia gaditana, quien durante largos años fué el Petronio sevillano.

El TEATRO SAN FERNANDO ofrecía un ambiente de buen tono, del que sólo gozaba entonces en España el Real de Madrid, y una gran Compañía de Zarzuela o verso actuaba en él desde Octubre al miércoles de Ceniza y en primavera, durante mes y medio o dos meses, una gran Compañía de Ópera italiana, habiendo pasado por el escenario, que tiene su entrada por la antigua calle Lombardos, los primeros artistas españoles y los primeros artistas líricos del mundo; para poder formar parte de las Compañías que actuaban en el Español o el Zarzuela de Madrid, era preciso haber actuado con gran éxito en el principal teatro de Sevilla durante dos o tres temporadas.

Es necesario haber visto lo que era entonces la sala de San Fernando, para comprender lo que es un hermoso espectáculo teatral. Ni un sólo palco ni platea dejaba de abonarse, así como los dos tercios de butacas. El «avant scene» de la derecha era de los condes de Casa Segovia, que luego cedieron a Isabel II durante su permanencia en Sevilla, y la platea de este lado de la Sra. de Sánchez Hontoria. El segundo lo tuvo abonado siempre el popular notario D. Ildefonso Calderón y Cubas, que luego casó con una de las estrellas líricas que pasaron por este teatro, Amalia Maldonado.

El «avant scene» de enfrente era de la condesa de Castilleja de Guzmán, en cuyo palco se había formado un saloncito dividido por una cortina de terciopelo, donde jugaban al tresillo ilustres personalidades, especialmente durante las temporadas de Ópera, y la platea de este lado era del marqués de la Motilla.







*¡Siempre adelante!*

*1847-1947*

*Un siglo al servicio del Arte y del público,  
constituye el orgullo máximo del*

*Teatro  
San Fernando*

Ayuntamiento de Madrid





*D. José de Caso*

FUNDADOR DEL TEATRO DE SAN FERNANDO

Ayuntamiento de Madrid





*D. Rodrigo Soler Palau*

EMPRESARIO ACTUAL

QUE EN UNA ININTERRUMPIDA LABOR DESDE HACE TRECE AÑOS  
HA OFRECIDO AL PÚBLICO LOS ESPECTÁCULOS MÁS SELECTOS

Ayuntamiento de Madrid



# LAS GRANDES EMPRESAS ESPAÑOLAS

El día que se escriba la historia de la cinematografía o del teatro español, el nombre de D. Rodrigo Soler tendrá que figurar en ella. Tendrá que figurar porque su labor siempre ha tenido una mira alta, encaminada a valorar esta industria, hoy floreciente por voluntad de quienes como D. Rodrigo Soler, han sabido condensar su esfuerzo, su dinamismo, a la consecución de un fin que ha elevado a España en un determinado aspecto a la altura de otros países europeos. Un deseo de superación ha presidido siempre su trabajo y ha tenido el mejor cauce en beneficio del teatro o de la cinematografía.

D. Rodrigo Soler ha sabido ganar para sí la estimación que dió a los demás; desde la persona mejor considerada por la sociedad, al más modesto empleado de cualquiera de sus locales elogian su actuación, tienen frases de admiración porque siempre un sentido de superación, tanto en lo social como en lo económico, fué la luz, la guía de sus actos.

D. Francisco Camps, gerente del Teatro San Fernando y apoderado de D. Rodrigo Soler, dedica su esfuerzo a colaborar en pro de los valores nacionales; en pro del teatro español, con una visión certera de cuanto puede hacer en esta manifestación del espectáculo. Su solvencia profesional ha quedado demostrada con un simple hecho; los llenos que vive el Teatro durante su gerencia. Cada espectáculo que ha pasado por la escena del Teatro

San Fernando ha constituido un suceso, un acontecimiento artístico, extremo que el público sevillano ha sabido apreciar en cuanto vale, acudiendo al teatro de la calle Tetuán y obligando en más de una función a colgar de las taquillas el tan deseado cartelito de «No hay billetes». Esto sólo puede



*D. Francisco Camps, gerente en Sevilla de la Empresa Soler, que une su gestión a una inteligente labor.*

conseguirse mediante la labor inteligente desarrollada por D. Francisco Camps, no ya en beneficio de los intereses que representa en Sevilla, sino en beneficio del público y de la ciudad misma, que ha visto espectáculos dignos de su categoría.







## Don Jacinto Benavente y Don José María Pemán

dedican unas cartillas al Centenario del Teatro

El Teatro de San Fernando conmemora el centenario de su inauguración. Un siglo de gloriosa historia. Por el Teatro de San Fernando han pasado los más preclaros artistas, intérpretes de las mejores producciones dramáticas y líricas de todos los tiempos.

Velad todos por su prestigio: empresarios, autores, artistas y en primer término el público; este público de Sevilla tan agudo captador de la Belleza.

Que el Teatro de San Fernando continúe su gloriosa historia y pueda llamarse Templo; que un teatro bien puede ser un templo cuando en él se rinde culto al verdadero Arte.

Jacinto Benavente

El teatro de San Fernando, está lleno para mí de recuerdos...

Yo, por principio, amo siempre los teatros antiguos, con forma de emiciclo, con mucha madera, con todas las condiciones pensadas para «ver» y «oir», bien una comedia. Las grandes salas de ahora con la enorme visera que corta la onda acústica, con el cemento frío que apaga las voces, piensan en la capacidad para el público mucho más que en la perfección de visión y audición de una obra de arte.

He asistido a casi todos los estrenos míos que el teatro San Fernando ha presentado a Sevilla: El divino impaciente, Julieta y Romeo, De ellos es el mundo, Metternich, Vendimia, muchos más. Mis recuerdos más entrañables son del tiempo de la guerra, cuando mantenía el teatro San Fernando en Sevilla, un islote de arte y gozo, en medio del dolor bélico. Entonces fué, un poco, cabeza de la vida teatral española. Allí se estrenó, en estreno absoluto para España, Almoneda, por la compañía de Carmen Díaz. Fué una noche inolvidable. En la sala había muchos uniformes. En los ojos de Carmen muchas lágrimas. Acababa de tener la noticia de la muerte de Serafín Álvarez Quintero en el Madrid cautivo. A su recuerdo ofrecí yo las ovaciones, y al general Queipo de Llano que estaba en un palco. Todo estuvo aquella noche tráfido de emociones fundamentales. Parecía gloriosamente rescatada la «almoneda» de un mundo y una civilización que en la obra se pintaba.

José María Pemán





*El «Ruisñor» navarro, tenor que deleitó a nuestro público  
y al mundo entero, con la más pura expresión de su arte.*





FERNANDO DIAZ DE MENDOZA





MARIA GUERRERO

*Dos grandes genios del Arte Dramático que honraron  
con sus actuaciones el escenario del Teatro San Fernando*



La ilustre actriz

## LOLA MEMBRIVES

para quien fueron escritas expresamente comedias por Don Jacinto Benavente y D. José María Pemán, actuó muy recientemente en este Teatro, dejando tras sí una estela de arte excepcionalísimo y un anhelo ferviente de volverla a admirar por el público sevillano.



## ADOLFO TORRADO Y EL CENTENARIO DE ESTE TEATRO

*En el centenario del primer teatro de Andalucía, siento la emoción de los días de nuestra guerra de liberación en que viví varios meses casi constantemente entre las alegres y señoriales paredes del teatro San Fernando ¡Días de verdadero esplendor para el precioso teatro sevillano que, desde entonces, en manos de ese genial defensor de la escena, D. Francisco Camps, no ha cesado en su serie de éxitos y temporadas felices.*

*Adolfo Torrado*



# PEMARTIN



## HASTA EL FIN





JACINTO GUERRERO

El estreno de

## "Los Brillantes"

en San Fernando

1937. La guerra que sostenía España, que tanta confusión y desconcierto ocasionó a sus habitantes, obligó a muchos de éstos a buscar refugio y tranquilidad en las ciudades alejadas de los frentes de batalla.

Sevilla fué entonces el centro de atracción a donde acudían preferentemente los españoles desplazados de sus hogares por la fuerza de aquel huracán desencadenado sobre el solar patrio, y entre los cuales pudo observarse un porcentaje bastante elevado de personalidades ilustres, hombres de negocios, literatos, artistas, etc., que, una vez instalados en esta ciudad, se afanaban por reanudar el hilo de sus actividades artísticas, industriales o comerciales roto por el tremendo corte asestado a España.

Un día, en eclosión primaveral, de este año que se evoca, arribó a Sevilla el famoso compositor don Jacinto Guerrero, quien traía consigo el caudal de su obra musical lograda. Una vez que su espíritu de artista se identificó con el aire de la hermosa ciudad que cruza el Guadalquivir e influenciado por el ambiente romántico de aquellos años de la guerra, compuso la música de una zarzuela sentimental salpimentada de alegres motivos populares, para la que Antonio Quintero, a la sazón también en esta capital, escribió un libreto de costumbres netamente andaluzas.

El cuarto del hotel donde se alojaba y el saloncillo del teatro de San Fernando, donde pasaba la mayor parte de su tiempo el maestro Guerrero, vieron nacer para el mundo del arte la inspirada música de «Los Brillantes», zarzuela que al ser estrenada en medio de una gran expectación, alcanzó un éxito extraordinario, cuya veracidad atestigua el hecho de haber sido representada sesenta veces consecutivas por la compañía de Eladio Cuevas en el escenario del mismo teatro de San Fernando, que en estos días conmemora el centenario de su inauguración.

M. Almonacid Galán



ANTONIO QUINTERO





# TEATRO SAN FERNANDO

*Programa de las Fiestas y Funciones Extraordinarias  
patrocinadas por el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla,  
que se celebrarán en este Teatro durante los días 20, 21  
y 22 de Diciembre de 1947, para conmemorar el Primer  
Centenario de su fundación.*



Ayuntamiento de Madrid



SÁBADO, 20 DE DICIEMBRE.

A las 3,45.

Función homenaje ofrecida al Excmo. Ayuntamiento  
para los niños acogidos a los Centros Benéficos.

La Compañía titular del Teatro

## GALAS JUVENILES

representará la farsa cómica infantil, de Uribe y Contreras,  
música de Rivas y Gardey,

## EL GATO DE ORO



A las 7 y 10,45.

La COMPAÑÍA DE GRANDES ESPECTÁCULOS

## RAMBAL

pondrá en escena la sensacional y emocionante obra

# Los Mercaderes de Ebano O LA CABAÑA DEL NEGRO TOM

Novela escénica en un prólogo y tres actos, divididos en nueve  
cuadros, inspirada en la obra de Harriet B. Stowe, en prosa,  
original de Luis Tejedor y Enrique Rambal.

La acción en los Estados de la Unión Americana, alrededor del año 1840.

Prólogo: La Ley fratricida.—Acto primero: 1.º cuadro  
Un amo como no hay dos.—2.º La cabaña del negro Tom.  
3.º El río Helado.—Acto segundo: Cuadro 4.º La casa  
de un hombre honrado.—5.º El refugio del monte.  
6.º Almacén de esclavos.—Acto tercero: Cuadro 7.º Las  
plantaciones del Sur.—8.º El mártir.—9.º Apoteosis  
¡Libertad!



Los entreactos de las tres funciones serán amenizados por una gran Banda Militar,  
cedida por el Excmo. Sr. Capitán General de la Región.

Ayuntamiento de Madrid



DOMINGO, 21.

A las 11,30 de la mañana.

Concierto extraordinario por la Banda Municipal, dirigida por D. Pedro Braña

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

Rosamunda (Obertura). . . . . SCHUBERT  
Peer-Gyn . . . . . GRIEG  
a) Muerte de ases.  
b) Danza de Anitra.  
Orgia . . . . . TURINA  
Marchas y bailables (de Aida) . . . . VERDI

SEGUNDA PARTE

Obertura Miniatura y Vals de las  
flores, de la suite Casse Noisette TCHAIKOWKY  
Andante de la Cassation . . . . . MOZART  
Tanhäuser (Obertura) . . . . . WAGNER

A las 3,45.

Actuación de la Compañía titular del Teatro

## GALAS JUVENILES

A las 7: Extraordinaria función de Gala.

¡Acontecimiento sensacional!

## R A M B A L

presentará la fantasía oriental de los cuentos árabes, en 29 estampas,  
de Fausto Hernández Casajuana y Enrique Rambal, con ilustraciones  
musicales de Federico Corto,

# LAS MIL Y UNA NOCHES

(NUEVA VERSIÓN)

¡El mayor alarde espectacular presentado por RAMBAL hasta la fecha!

*Titulos de las estampas*

Capítulo primero: Prólogo. El Hada de los cuentos.—Estampa 1.<sup>a</sup> El  
pregón de la muerte.—2.<sup>a</sup> Pasa la caravana.—3.<sup>a</sup> Las verdes celosías.  
4.<sup>a</sup> Los buhos (cuadro mudo).—5.<sup>a</sup> La cueva de la bruja.—6.<sup>a</sup> La  
hora de amor.—7.<sup>a</sup> La tragedia del harem.—8.<sup>a</sup> Sôherazada, emamorada.  
9.<sup>a</sup> ¡Pues señor!.—10. Alí Babá y los 40 ladrones.—11. Sésamo  
¡ábrete!.—12. La Princesa cautiva.—13. Metidos en aceite.—14. Esta  
noche baile.—15. Esclava libertada.—16. La Princesa encantada.  
17. Fantasía.

Capítulo segundo: Estampa 18. Aladino y la lámpara maravillosa.—19.  
La Princesa se casa.—20. Noche de boda.—21. La magnificencia de Ala-  
dino.—22. El mago se venga.—23. El palacio Aladino por los aires.  
24. Amenazado de muerte.

Capítulo tercero: Estampa 25. El amor todo lo alcanza.—26. ¡Perdonado!  
27. Mil y una noches pasaron.—28. Desfile de cuentos.—29. ¡Apoteosis!

**GRAN BALLET** con la intervención de la primera bailarina **Cecilia Cifuentes**

Bajo la dirección de ROBERTO CARPIO.

A las 10,45.

Segunda representación de

## LAS MIL Y UNA NOCHES

Los entreactos serán amenizados por la Banda Municipal.

Ayuntamiento de Madrid



LUNES, 22:

A las 3,45.

## RAMBAL Y LA EMPRESA DEL TEATRO

ofrecen al Excmo. Ayuntamiento una gran función infantil para los niños acogidos a los  
Centros Benéficos.

La fantasía oriental de los cuentos árabes, en 29 estampas,

# LAS MIL Y UNA NOCHES

Presentación deslumbrante. Un derroche de trajes.



A las 7 y a las 10,45.

¡Un alarde espectacular!

## RAMBAL

pondrá en escena la fantasía oriental

# LAS MIL Y UNA NOCHES

¡Un sueño de Oriente plasmado en magnífica realidad!

29 magníficos decorados que hacen otras tantas estampas llenas de color.



Los entreactos serán amenizados por una Banda Militar  
cedida por el Excmo. Sr. Capitán General de la Región.



Ayuntamiento de Madrid





**CARMEN DÍAZ**



**ENRIQUE BORRÁS**



**MARÍA F. LADRÓN DE GUEVARA**



**TINA GASCÓ-FERNANDO GRANADA**

*Geniales actrices y actores que dieron esplendor a la escena de este Teatro.*

Ayuntamiento de Madrid



La historia del Teatro de San Fernando va tan íntimamente unida a la vida artística, cultural y social de Sevilla que bien puede afirmarse que pocas serán las solemnidades teatrales celebradas en nuestra ciudad durante la última centuria, que no hayan tenido por marco el bello conjunto de nuestro centenario coliseo.

Concretándonos a la Música, objeto especial de nuestras aficiones, los sevillanos de la segunda mitad del pasado siglo, pudieron deleitarse oyendo en él a celebridades mundiales como la Nevada, la Pacini, Josefina Pascua, la Belincioni, la Tetracini, Gayarre, Stagno, Tamberlik, Masini, Uetam, Batisnini y Menotti; y más modernamente, ya en nuestros tiempos, a María Barrientos, Genoveva Vix, Matilde de Lerma, la Gagliardi, Ofelia Nieto, Julián Biel, De Marchi, De Lucia, Ibós, Francisco Viñas, Fleta, etc.

Los aficionados al Arte de los sonidos en nuestra ciudad, aprendimos en el Teatro de San Fernando a oír la verdadera Música, y por ello todos los melómanos sevillanos tenemos contraída con tan glorioso local — uno de los teatros que conocemos de mejores condiciones acústicas — una deuda de gratitud. El que estas líneas escribe no podrá nunca olvidar que en su recinto oyó — casi niño — la primera ópera de su vida, y que en él y también por vez primera escuchó maravillado la inmortal Quinta Sinfonía de Beethoven ejecutada de modo impecable por la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por el que fué su ilustre Director, el maestro Arbós.

Manuel Lerdo de Tejada





DOS ÉPOCAS DEL  
ARTE MUSICAL

## Teatro San Fernando

### ÚNICO CONCIERTO

por el eminente pianista

## JOAQUÍN MALATS

para el Viernes 19 de Mayo de 1905

A las nueve de la noche

### PROGRAMA

Sonata apasionata . . . . .	Beethoven
Estudios sinfónicos . . . . .	Schumann
Balada en la b. . . . .	Chopin
Impromptu núm. 3 . . . . .	
Nocturno . . . . .	
Polonesa en mi b. . . . .	

### Piano Ortiz y Cussó

Reputación universal, cedido por dichos señores al  
eminente concertista

MALATS

NOTA.—Quedan caducados todos los pases y entradas de favor de la anterior temporada.

## Teatro San Fernando

Domingo, 24 de Enero de 1943

RECITAL DE DESPEDIDA

del

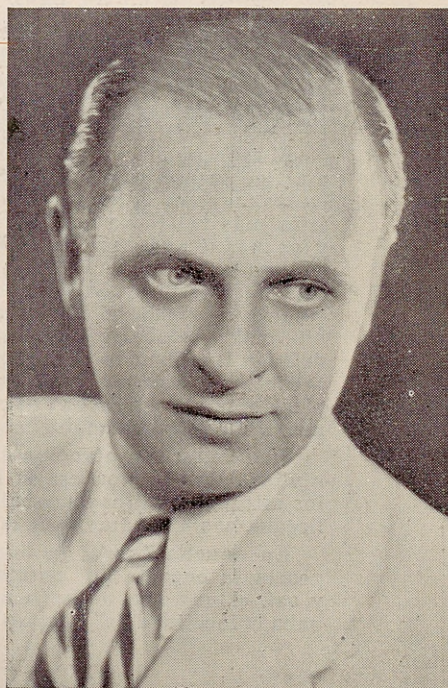
sensacional pianista

# NIEDZIELSKI

## FESTIVAL CHOPIN

\*

A las 11,30 de la mañana





## Fin de siglo en San Fernando

Celebra el teatro de San Fernando, de Sevilla, el primer centenario de su fundación. Es posible que ello no diga nada a los modernos, si no les guía una curiosa inquietud por las cosas que fueron, que aún son, y que dieron lustre y prestigio a la ciudad. Mas, para los que tienen ya plata en las sienes, el teatro de San Fernando, guarda un tesoro inapreciable de dulces añoranzas. Fué en todo tiempo, y lo es, en la actualidad, el coliseo por antonomasia de Sevilla. Pero dentro de esa categoría, que nadie puede discutirle con fundamento, el teatro de San Fernando, tuvo épocas, que sobresalieron de los otros. Por ejemplo, a nosotros nos atrae sobremanera, sus años de fin de siglo, en que San Fernando alcanzó su más glorioso esplendor. Era tal vez, en 1890 o sus proximidades. Por virtud de sus grandes espectáculos, ora dramáticos, ora líricos, el teatro se había convertido en el punto de reunión del mundo aristocrático y elegante. Nada había en la ciudad, que superara a la temporada primaveral de San Fernando. Ni la feria de Abril, ni la Semana Santa, no alcanza ya, notorio relieve. La temporada de San Fernando era el gran motivo, por el que suspiraba la "élite" sevillana, y ante cuya proximidad vibraba de entusiasmo la ciudad entera. A tal punto, que las señoras aplazaban el estreno de sus ricos trajes, para la temporada teatral. Y no digamos nada de los caballeros. Era una época feliz, de tranquilidad política, aunque se presentían los acontecimientos tristes de ultramar.

El espectáculo de la sala del teatro, en los días de temporada, era algo deslumbrante, inenarrable. Ni la plaza de San Francisco, en las mayores solemnidades, alcanzó tanto brillo. Allí las mujeres más bellas de Sevilla, luciendo los más vistosos vestidos y las más ricas joyas. Los caballeros, todos de frac, y cosa curiosa, con las chisteras puestas, dentro de la sala. Se fumaba en la sala, formándose una densa niebla de humo, que desaparecía, cuando se alzaba el telón, ante el expectante público. En cambio, nadie llevaba el gabán a la butaca. Todos los concurrentes, dejaban las prendas de abrigo en el guardarropa. Y cuando, faltaban unos minutos para finalizar la representación, unos empleados con magníficos uniformes de la casa, llevaban los gabanes, a sus respectivos dueños, hasta la misma butaca.

Uno de los espectáculos dignos de verse y que contemplaban multitud de curiosos, era la llegada de los coches. Rivalizaban los estupendos tiros de caballos. En ocasiones, la fila de coches, llegaba hasta las gradas de la Catedral.

En aquella época, la butaca valía cincuenta reales, y una peseta, la entrada de "paraíso". El abono, se hacía por turno, y así, el que una noche ocupaba la butaca, a la siguiente, ocupaba la localidad de "paraíso". Por esta razón, en las localidades



altas, se veían familias sevillanas, muy conocidas. Y gran número de estudiantes, incluso personas de luto. Los estudiantes solían ocupar los tablones laterales, en los que producían gran ruido, en los momentos de protestas.

El espectáculo más brillante, fué siempre el de ópera. En este aspecto, la temporada sevillana, era una de las más fastuosas del mundo. Venían íntegras, las compañías del Teatro Real, de Madrid. Durante muchos años, el famoso empresario, D. Rodrigo, supo conservar tan ambicioso prurito. Los cantantes y directores de orquestas, de renombre universal, desfilaron por Sevilla, prestigiando la escena del teatro San Fernando, Tamberlich, Gayarre, Mazini, Laclery, y otros muchos gloriosos, deslumbraban con su gloria artística los carteles y programas. Demarquine, el célebre teniente de Artillería, de magnífica voz, estrenó "Cavallería Rusticana". Tamagnó, interpretaba "Otelo" y "Aida", escritas por Verdi, expresamente para él. Era muy alto y corpulento, llenando con su voz y su figura la escena. Era impresionante, aquel momento de "Otelo", en que el cantante irrumpía en escena, dominando con su voz, todo el concierto de voces y todo el metal de la orquesta,

Por aquí pasó, como un astro de gran magnitud, la batuta de Toscanini. Por aquí, Menotti, que de día, se le veía por calle Sierpes, con su chaquet y su monóculo, vendiendo sus cuadros, pues era también excelente pintor. E iba siempre, acompañado de bellísimas mujeres extranjeras.

Cuando las funciones terminaban, la acera fronterera de calle Tetuán, se llenaba de curiosos. Eran los "castigadores" de aquella época, que se situaban donde hoy está el Ateneo, entonces salón de peluquería, para ver la salida de las damas y damiselas. En las noches de lluvia, las bellas, se recogían las faldas y dejaban adivinar más que ver, el nacimiento de las piernas, cubiertas por medias de raso. Y nuestros abuelos, quedaban admirados. ¡Como cambian los tiempos!

En medio de la magnífica sala, pendiendo de lo alto, lucía una deslumbrante lucerna, que era la pesadilla de los que ocupaban las localidades de arriba.

¡Cuántos recuerdos traerán estas notas, a los sevillanos de entonces que aún viven!

El teatro de San Fernando, cumple su primer centenario. Asociémonos a él, como homenaje a una época de las más brillantes, que vivió Sevilla y le dió merecida fama en el concierto espiritual de las ciudades universales.

*Gil Gómez Bajuelo*





**MARI PAZ**



**JUANITA REINA**



**MARI ROSA**



**PILAR LOPEZ**

*Cuatro artes diferentes; cuatro figuras que actuaron en San Fernando.*



# TEATRO INFANTIL

He aquí un tema minúsculo; pero de tal trascendencia en la actualidad, que no debemos soslayar en este histórico folleto, por representar un eslabón más en los anales artísticos de este teatro, y un acierto positivo y eficiente de su actual empresario D. Rodrigo Soler Palau.

El Teatro Infantil es necesario al niño como las vitaminas; al niño, como al adulto, hay que darle su dosis de expansión espiritual. Ahora bien; el galeno que le administre esta dosis ha de tener una clara visión pedagógica y un instinto certero de la psicología infantil. Al decir pedagógica, no incurramos en el error de trasplantar a la escena el ambiente de las aulas. No; al niño hay que presentarle un teatro claro y ameno, sin pinceladas dramáticas, ni citas de libro de texto; un teatro en el que el Bien triunfe siempre sobre el Mal, y desarrollado con héroes simpáticos de leyendas infantiles, en escenas movidas, graciosas y edificantes, con el aderezo de una música alegre y pegadiza de diáfanas melodías.

El Sr. Soler Palau, que albergaba en su ánimo este Teatro de niños para niños, fomentó y estimuló su creación, brindando su acreditada casa, para que en su amplio escenario se ofreciera a los niños de Sevilla el espectáculo que necesitaban. Así, en la primavera del año 37, esa ilustre actriz—rememorada con nostalgia por los buenos aficionados—, Doña Carmen Díaz, conjunta, bajo la dirección artística del maestro Certucha y la colaboración musical del maestro Gordillo, un cuadro artístico con elementos de

su compañía—entre ellos el simpático Joaquín Roa—, que complementan diminutos actores, como la malograda Carmina Varela y Teresita Entner, dando a conocer el primer Teatro Infantil, que es acogido con alborozo por la gente menuda. Doña Carmen Díaz continuó esta simpática labor, sin omitir detalles, hasta el año 39, fecha en que se revela la precocidad artística del pequeño Juan Luis, y su padre, D. Salvador Fernández Olea, entusiasmado de las aptitudes extraordinarias del chico, organiza una nueva compañía, bajo la dirección artística de D. Enrique Lucuix, que incrementa durante los años 39 y 40, el auge del teatro para niños. Apartado Juan Luis para atender al rodaje de «Gracia y Justicia», continúa la compañía con Teresita Entner en cabeza de cartel, manteniéndose con el agrado público hasta finalizar el año 41.

El 20 de febrero del 42, un nuevo autor, animoso y entusiasta, el actual director D. Cipriano Gómez Lázar, reorganiza la compañía de Teresita Entner y da paso a dos nuevos valores de la escena: Pepito Morillo, reflejo exacto de su padre, el veterano Enrique, y su hermano, el pequeño galán y recitador, Manolo. Fué escogida como obra de presentación «El sueño de Celia», primera producción del Sr. Gómez Lázar, con música del extinguido maestro D. Pablo Navarro García. Esta nueva formación fué calurosamente acogida por el público, y el éxito de la obra fué tan extraordinario que se dió el caso excepcional de ser representada a teatro lleno, durante cinco domingos consecutivos. «El sue-



ño de Celia» irrumpió en el género, rompiendo los moldes un tanto ñoño y excesivamente ingenuo de lo que venía exponiéndose, ya que esta obra presentaba a los niños un teatro dinámico, rico en situaciones y de amplios horizontes exóticos, y en el que la música ofrecía un más espléndido campo melódico, al tiempo que era fastuosamente presentada, provocando el entusiasmo en los chicos, y muy especialmente en los mayores, acierto indiscutible del autor, que no olvida que el niño se hace acompañar por el adulto, y que a éste hay que cautivarle tanto o más que al pequeño.

Cultivando este criterio ha continuado el Sr. Gómez Lázaró durante seis temporadas su plausible labor, con la colaboración sistemática e incansable de esos dos maestros de inagotable inspiración, que se llaman Pepe Gardé y Luis Rivas, formando una trilogía artística que ha culminado en el éxito rotundo y positivo de contar el Teatro San Fernando en la actualidad con una Compañía Juvenil, que por sus valiosos elementos, diversidad de repertorio, brillantez y moralidad de sus espectáculos, viene provocando la admiración de propios y extraños, siendo, hoy día, la mejor compañía de España de espectáculos infantiles.

El fruto espléndido de esta labor es atribuible a todos los señores citados; a D. Rodrigo Soler Palau, por su

apoyo y feliz iniciativa; a los Directores por su constancia y entusiasmo, como también y muy especialmente a su actual Gerente, D. Francisco Camps Espinosa, que con su estímulo personal ha influido extraordinariamente para que cada año y sin interrupción continuase este teatro infantil, tanteo de otros Coliseos de España, que por sus balbuceos y falta de perseverancia no han llegado a lograr esta madurez perfecta y armónica que representa hoy esta Compañía, acogida entusiásticamente por el público, factor principalísimo del éxito, ya que su asiduidad y aplauso constante repercute en la fastuosidad de la presentación de obras, así como en la selección de las mismas y de los precoces artistas. En cuantos a éstos, Galas Juveniles viene a ser algo así como un nido donde los pequeños pichones van poquito a poco emplumando su arte, hasta llegar el día en que desplegando sus alas vuelan hacia horizontes más amplios, como las consagradas Eulalia Pino, Marujita Díaz, Teresita Entner, Julita Rebollo, Mari-Carmen Salas, y tantas otras, salidas de «esta cantera de Sevilla, donde se nace artista», como dijera recientemente el gran actor cómico Valeriano León.

PROSCENIO.

Sevilla, Diciembre 1947.





ARTUR KAPS



FRANZ JOHAM



MIGNON

*De la Compañía Vienesa de Revistas, de tan grato recuerdo.*

Ayuntamiento de Madrid



# Un siglo de teatro

¡Un siglo! Uno piensa en todo lo que cabe en un siglo de teatro, y le atemorriza el mundo vastísimo de realidades y de ensueños que cabe en esa meditación. Un teatro: el «San Fernando» de Sevilla. Y un siglo de vida de este teatro... ¿Cuántas veces ha subido y bajado el telón de boca, guillotinando una fingida realidad, volcando una inquietud, una sonrisa, una tragedia o el mitológico escorzo de una mujer de ensueño, sobre el espectador extático del patio de butaca?

Bonito tema este de «un siglo de teatro» para reflexiones de la más varia y aguda enseñanza e intención. Primero, la escena. Luego, el público. Variantes, en el transcurso de un siglo, de los valores éticos y estéticos de la escena. Variantes de los valores éticos y estéticos de los públicos. Y quizás, en este estudio de un siglo de teatro, toda la realidad nacional, palpitante y directa, vivísima. Y de este análisis, las responsabilidades y consecuencias oportunas... ¿Quién influyó en quién? ¿El teatro en los públicos? ¿Los públicos en el teatro? ¿Se han ennoblecido los públicos? ¿Se han aplebeyado?

Todo el fárrago exposicional que podría deducirse del ordenado desarrollo del temario que hemos expuesto, tendría un punto álgido e incontrastable: la aparición del cine. Y en este punto, abriría su abanico de interrogaciones otro cúmulo de ideas: ¿es el cine teatro? ¿Ha llegado el cine a su meta como espectáculo público? ¿La saturación del público por una facilidad mecánica, hará resurgir en su helénica aristocracia la belleza del teatro propiamente dicho?

Queden estas preguntas como frontal de noble preocupación en este artículo, y sigamos nosotros sentimentalmente la línea de los recuerdos viejos, en lo que de un siglo hemos alcanzado en el popular y famoso teatro de San Fernando de Sevilla.

Mis recuerdos más lejanos, ¡ay! no eran del teatro, sino de la puerta del teatro. Veíamos sólo salir el público de las grandes funciones. Eramos ateneístas incipientes, seises imberbes de las aceras de la calle Tetuán sin un cuarto en el bolsillo. ¡Qué bien saludaban los señores entonces! Los caballeros usaban bombín. ¡Qué cuarto de circunferencia lentamente descrita con el sombrero, desde la cabeza a la horizontal del pecho! Se hablaba en voz más baja y todos los movimientos tenían más lentitud, más señorío, y más prosopopeya. La humanidad de entonces, los públicos de entonces, jugaban a ser y a parecer señores. Hoy los señores juegan a parecer futbolistas y a engrosar las filas de una juventud que presume que ha de ser permanente en su vida lo único que poseen ahora: el encanto y la fuerza de sus pocos años. ¡Qué plenitud, que madurez más vacía y más pobre le espera a la gente joven de nuestros tiempos!

Y por fin, entramos en el teatro. De esto hace veinte y cinco años, treinta y cinco años... Comenzaba el perfeccionamiento del cinematógrafo. Todavía había



quien hablaba de «cuadros disolventes». Costaba la butaca treinta céntimos. Aventuras de Eddie Polo. Programazos que duraban diez, quince noches seguidas. La enorme sala, absolutamente a oscuras. Una bombilla roja en la cabina destaralada, montada al exterior como un armatoste de estación de ferrocarril. El paso de la película producía un ruido continuado «sui generis», como chorro de agua, como deslizamiento de algo que, con relativa frecuencia, espasmódicamente, se alteraba y se cortaba. Aquella alteración la acusaba la pantalla con un temblique que se convertía poco a poco en terremoto. Muchas veces, no se veían en la pantalla más que los pies de los actores. Y un rayado, como lluvia negra intensísima, que trascalaba la escena, las casas y las personas. La película marchaba con una rapidez que convertía a los personajes en autómatas movidos por resorte. En las escenas amorosas, se daban los besos con la rapidez con que se toma una pastilla de aspirina. El público sumergido en la inmensa oscuridad de la sala, guardaba un silencio impresionante. Y entonces surgía otro número del programa. La música. Un piano. El momento musical de Schubert.

La gente se sumergía en la película, en la oscuridad y en el momento musical con tal entrega, que cuando se hacía la luz, todo el mundo parecía retornar de un sitio lejano, de un largo viaje.

De todo esto que ocurría por treinta céntimos en el teatro San Fernando de Sevilla hace un cuarto de siglo se acuerdan la mayoría de los sevillanos perfectamente. A las salidas de las funciones todo el mundo hablaba de lo mismo: no de la función, sino de lo que se hablase entonces en Sevilla, porque toda Sevilla era más familiar y más pequeña. De que se iba a imponer la moda de llevar alpargatas porque no había razón para que unos zapatos costasen veinte o treinta pesetas.

Si fulanita se había fugado con el novio.

Si iban a nombrar ministro a la Borbolla.

Si Perico el ventero saldría libre, etc., etc., etc.

¿Mejores tiempos?... Más humanos, más respetuosos, más auténticos que los actuales.

*J. Romero y Murube*





LOLA FLORES



MANOLO CARACOL

*Presentaron las mejores páginas de arte flamenco en San Fernando.*



# ¡SETENTA AÑOS HA...!

Setenta años ha, pasados en Sevilla, en esta misma estación, exactamente lo que ahora está pasando con las pruebas de resistencia de la nueva plaza de toros; pero entonces no se trataba de ningún circo taurino, sino del teatro San Fernando, considerado entonces el primero de España, y cuyo puesto de honor conservó hasta la inauguración del Real de Madrid, cuatro años después, pasando entonces a ser considerado como el segundo, hasta la apertura del de la Rambla, de Barcelona. ¡Lástima que sus actuales propietarios lo hayan hecho descender del culminante puesto que ocupó durante más de medio siglo, por haberlo destinado a espectáculos impropios de su grandiosidad, arquitectura y condiciones artísticas!

Desde 1840 se sentía en Sevilla la necesidad de un gran teatro. El Principal, construido sobre un viejo caserón de la calle de la Muela, que antes fué residencia de los marqueses de Guadalcazar, donde hoy está el Kursal, si había llenado su misión hasta entonces, ya era insuficiente para una ciudad que había aumentado extraordinariamente su población, y que estaba llamada, indefectiblemente, a un gran porvenir.

En esta circunstancia (1846), una empresa particular solicitó permiso del Ayuntamiento para edificar un gran teatro en un solar de la calle Corcheros, esquina a la de los Lombardos, acompañando los planos para su aprobación por el Cabildo.

El asunto era muy importante para que el Ayuntamiento sevillano no le consagrara preferente atención, sobre todo en la época en que por vez primera se inició en nuestro Municipio la idea del engrandecimiento y embellecimiento de Sevilla; época feliz, en que las reformas acordadas, más prácticas y necesarias que las de hoy, se realizaban acto continuo y sin necesidad de empréstitos, leyes especiales

ni nuevos y onerosos impuestos que hacen imposible la vida en la capital de Andalucía a los que no sean poseedores de buenas rentas.

A aquella feliz fecha corresponde la construcción de la Plaza Nueva, ante la cual quedan extasiados los extranjeros que antes han visto las más bellas plazas de Europa y América; nuestro hermoso Cementerio de San Fernando; el embellecimiento del paseo de la orilla del río y del jardín de las Delicias; la creación de la Feria de Abril, tal cual se celebra hoy, y otras cien obras que adelantaron a Sevilla cincuenta años en el camino de la urbanización y de la cultura.

Verdad es que a aquel Ayuntamiento pertenecían ediles de gloriosa memoria, como D. José María de Ybarra y Gutiérrez de Cabiedes, D. Juan José García de Vinuesa y D. Francisco María de Aburrea y Gómez, que dejaron memoria imperecedora en la sala consistorial sevillana por su amor a Sevilla, consagrándose, en alma y cuerpo, al bien del pueblo que les había elegido sus representantes, especialmente el primero, al que un día próximo dedicaré uno de mis modestos trabajos, probando que ha sido el mejor edil que Sevilla ha tenido, no en su época de Alcalde, en la que ya obró influenciado por la política, sino cuando era simple regidor, como entonces se decía, de los años 1845 al 55, o poco más.

Aunque el público había cogido con gran entusiasmo la construcción del nuevo teatro, cuya autorización de edificación fué dada por el Municipio de 1846, aprobándose los planos presentados, con las reformas que en ellos acordaron los arquitectos municipales y regidores a quienes se comisionaron para informar, como había intereses creados (los de la Empresa y propietarios del teatro Principal, cuya muerte era indefectible al inaugurarse el nuevo Coliseo) se inventaron las más absur-



das patrañas, afirmándose que estaba construído con materiales de desecho y que no podía resistir el peso, no de un lleno, sino de cien personas.

El Municipio pudo rechazar tales absurdos, puestos que el Teatro San Fernando, en virtud de las leyes y Ordenanzas municipales entonces vigentes, había sido construído, desde la colocación de la primera piedra, con la intervención y constante asistencia de los arquitectos municipales, y sus planos no eran los mismos presentados por los constructores, sino los que hubieron de hacerse de nuevo por las innovaciones decretadas en aquéllos por el Municipio.

El teatro estuvo terminado en la primavera de 1847 y había interés en que se inaugurase el día de Pascua de Resurrección; pero habiendo llegado a un punto tal los rumores de su falta de seguridad, que el público no se atrevía a pasar bajo su fachada, temiéndose se desplomase antes de su inauguración, el jefe político de la provincia, que al mismo tiempo era Alcalde corregidor de su Ayuntamiento, al que constaban sus condiciones de seguridad por haberse realizado las obras bajo su inspección, pues durante su construcción no hubo un día que no las visitase, decidió suspender su inauguración y hacer pruebas de resistencia que dejasen satisfecho al público, si bien para no perjudicar a la Empresa constructora, retardando la fecha de la apertura, decidió que las pruebas fuesen rápidas pero de tal na-

turalidad que a nadie cupiese duda de su eficacia.

El regidor D. José María de Ibarra fué nombrado por el alcalde corregidor y jefe político de la provincia para presidir y dirigir aquellas pruebas. No se calcularon para ella ni peso ni medidas, ni se cubió el teatro para que el peso fuese distribuído por metro. La única prueba que se acordó fué la de llenar el teatro de hierro hasta no dejar un espacio libre, por pequeño que fuese.

Y con el concurso de la autoridad militar de la Región, Teniente General D. Ricardo Cheli, Capitán General y hombre amante de Sevilla, se trasladaron cuantos cañones había en el parque de la Maestranza al teatro, siendo colocado ordenadamente en el escenario, patio y todos los pisos. Aquel peso era enorme, de millones de kilos, y superior mil veces al del lleno completo del teatro. El teatro San Fernando resistió tres días aquel peso brutal, siendo declarado, en virtud de tal prueba, bien construído. Y aquella prueba limpió las legañas en los ojos de los sevillanos, que antes veían grietas en los muros del teatro que setenta años después está tan firme como el primer día, sin que las ilusorias grietas que entonces advertían muchos se hayan agrandado.

Diferente es el caso de la plaza Monumental, pero no sería malo que se tuviese presente en la actualidad cómo se hicieron las pruebas de resistencia del teatro de San Fernando en 1847.







# SCALA

DE BERLIN



**PAQUITA RICO**



**TRUDI BORA**

«Estrellas» española y extranjeras que atrajeron por su simpatía y arte, y que con espectáculos de gran fastuosidad desfilaron por Sevilla en nuestro primer Coliseo.



Ayuntamiento de Madrid



1847

*Francisco Alvarez y C.<sup>ia</sup>*

fundadores de la Imprenta Alvarez  
sirvieron al Teatro San Fernando los programas  
para su inauguración.

\*

1947

*Tomás Alvarez Santana*

sucesor y actual empresario de esta industria  
se honra imprimiendo el folleto conmemorativo  
del centenario del Teatro.

\*

UN SIGLO DE VIDA COMERCIAL ACTIVA CON EL LEMA DE  
GARANTÍA Y CALIDAD

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200039879

Ayuntamiento de Madrid



*Un coñac para solemnidades...*



GRAN RESERVA

*José Benmartín y*

Casa fundada en

**1810**

**JEREZ**



TEATRO  
*San Fernando*



Ayuntamiento de Madrid

*Imp. Alvarez. - González Cuadrado, 24. Sevilla*